

Chicana, lesbiana y queer:

Gloria Anzaldúa como
pionera y precursora
de la teoría queer

Chicana, Lesbian and Queer:

Gloria Anzaldúa as a
Pioneer and Forerunner
of Queer Theory

Facundo Nazareno Saxe*

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.22.2015.3>

* Doctor en Letras de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Profesor Adjunto de la Cátedra de Literatura Alemana y docente a cargo del Seminario “Sexualidades y Textos Culturales” del Departamento de Letras Universidad Nacional de La Plata. Ha sido becario doctoral de CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina) e investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP/CONICET). Ha dictado seminarios de pregrado y posgrado sobre representaciones culturales, disidencia de sexo-género y teoría queer en la UNLP y otras universidades nacionales. Su área de especialidad aborda la representación de las sexualidades disidentes en textos culturales (historieta, literatura y cine) desde una perspectiva comparada. Entre sus últimas publicaciones se encuentran “La noción de performatividad en el pensamiento de Judith Butler: Queerness, precariedad y sus proyecciones” (*Revista de Estudios Avanzados*, 24, 2015) y “Los futbolistas queer de Mendicutti: Las columnas periodísticas de *La Susi en el vestuario blanco* (2003) como deconstrucción de la masculinidad normativa” (*Polifonía*, V(I), 2016). Correo electrónico: facusaxe@yahoo.com.ar



Recibido: 8 de marzo de 2015 * Aprobado: 17 de abril de 2015

Resumen

Este artículo analiza los aportes a la teoría queer de la activista e intelectual chicana Gloria Anzaldúa. Se trabaja su trayectoria en el contexto específico de las diferentes crisis de los años ochenta, así como sus vínculos con la teoría queer. A partir del análisis de los diferentes textos que son considerados aportes para el pensamiento queer, se intenta remarcar el lugar de Anzaldúa no simplemente como un antecedente sino como uno de los primeros referente de la teoría queer. Por lo tanto, se busca señalar el lugar insoslayable de la autora como configuradora de esta teoría.

Palabras clave

Gloria Anzaldúa, Teoría Queer, Genealogías, Feminismos, Chicana.

Abstract

This paper analyzes the Gloria Anzaldúa's contributions to the queer theory. The paper discusses his career in the specific context of the various crises of the eighties, and their links with queer theory. From working with different texts that are considered contributions to the queer thought, the article attempts to highlight the place of Anzaldúa not simply as a precedent but as one of the first references of queer theory. Therefore, this paper tries to point the inescapable place of the author as framer of queer theory.

Keywords

Gloria Anzaldúa, Queer Theory, Genealogies, Feminisms, Chicana.

Even within the lesbian community, as a Chicana, as a woman who doesn't fuck enough, and as a spiritual person - I feel like an outsider.
It's always the outside of the outside of the outside.
Gloria Anzaldúa (2009, p.90)

Introducción

Este artículo estudia los aportes de Gloria Anzaldúa a la teoría queer, pero no simplemente como un antecedente, sino que se busca insistir sobre ciertos rasgos y textos de su trayectoria que la ubicarían como una de las primeras teóricas del pensamiento queer. Para ello se analiza, en un primer momento, el lugar de Anzaldúa con relación a la crisis del feminismo hacia final de los setenta y comienzo de los ochenta. En segunda instancia, se aborda el contexto de emergencia de una teoría queer hacia fines de los ochenta y su conformación como espacio académico en la década siguiente. Por último, se retoman las trayectorias teóricas y militantes de Anzaldúa para detectar los momentos específicos de su producción que permiten vincularla directamente con el pensamiento queer. Por consiguiente, uno de los puntos fundamentales de este artículo se vincula con el uso que hace Anzaldúa de la categoría “queer” previo a los usos “canónicos” del término dentro de las teorías queer luego de 1990.

Gloria Anzaldúa en la crisis de los feminismos

A partir de los años setenta el movimiento feminista enfrentó una crisis asociada a varios aspectos; por ejemplo, las “*sex wars*” feministas, el debate acerca de la pornografía, el lugar del feminismo lesbiano, la transexualidad, el vínculo con el movimiento gay masculino, los feminismos heterocentrados, entre otras cuestiones, se convirtieron en posiciones que generaron debates y rupturas internas. Es importante tener en cuenta que a partir de los años setenta se instauró el concepto de género de forma mayoritaria como categoría de trabajo en el feminismo, dejando el sexo para lo biológico –lo que Gayle Rubin (1989) denominó sistema de sexo/género–. En los setenta, la configuración de la lucha contra el patriarcado fue la clave que movilizó al feminismo. En los ochenta, algunas voces denunciaron la segregación de grupos de mujeres dentro de sectores del feminismo, como las lesbianas, las chicanas, las negras o las transexuales. La denuncia evidenció la falta de visibilidad y representación de estos grupos en los discursos feministas hegemónicos y criticó el análisis centrado solo en el género y la naturalización de la mujer y el sexo. También en ese momento, el activismo lesbiano denunció la lesbofobia interna de parte del movimiento feminista. Los años ochenta fueron

los tiempos de repensar el feminismo en virtud de los feminismos negros, chicanos, poscoloniales, del *cyborg*, etc. Desde grupos hiperidentitarios como *Lesbian Avengers* o *Radical Fairies* se lanzó un desafío al afán universalizador del feminismo tradicional, utilizando la posición de sujetos abyectos como forma de resistencia. Escritoras como Adrienne Rich, Monique Wittig, Audre Lorde, Gloria Anzaldúa o Cherríe Moraga recogieron el malestar que se daba en los grupos minoritarios de lesbianas y denunciaron el heterocentrismo que impregnaba los discursos y las prácticas feministas.

En el marco del feminismo chicano y lesbiano, surge a fines de los años setenta la figura de Anzaldúa, que se posiciona al margen del feminismo heterocentrado y el lesbianismo normalizado, así como de la heteronorma y la norma gay. Como señala AnaLouise Keating, Anzaldúa tiene un rol muy importante, en ocasiones olvidado o menospreciado, en la génesis de la teoría queer. No es original señalar que el feminismo chicano y la figura de la autora tienen influencia en esta línea teórica. Pero creo posible indicar que no se trata solo de una influencia o un antecedente, sino que existen usos previos del vocablo “queer” en un sentido teórico y activista anterior al surgimiento de la teoría queer “canónica”.

Uno de los textos que me interesa pensar en virtud de su trabajo temprano con la categoría queer es “La Prieta”, escrito entre 1979 a 1981 y publicado en *This Bridge Called my Back: Writings by Radical Women of Color* (1981). Se trata de un ensayo que incluye información autobiográfica sobre la autora. En el mismo, “queer” es utilizado como un término que agrupa diferentes abyecciones: queer es lesbiana, gay, prostituta, extranjero, entre otros sentidos que se pueden inferir; es decir, el significado que toma a fines de los ochenta y los noventa. Anzaldúa está teorizando de forma crítica sobre los roles de género, la heterosexualidad normativa y el lugar de los grupos sexuales disidentes. La autora vuelve a utilizar el término queer en un texto clave para los feminismos de la segunda mitad de los ochenta: en 1987 publica *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* y su preocupación por las comunidades no normativas y la crítica de la heterosexualidad obligatoria no cesan. Es importante mencionar que en la articulación de comunidades abyectas y disidentes, Anzaldúa realiza un posicionamiento subjetivo interno: ella forma parte de la disidencia y de las comunidades queer, en ningún momento se ubica como externa a la subversión de sexo-género.

El aporte de Anzaldúa

En los años ochenta, en la disputa por la representación del sujeto mujer entran en conflicto los feminismos “minoritarios” que no se sentían representados por

la categoría de mujer blanca, de clase media, norteamericana y heterosexual del feminismo heterocentrado. En ese marco, los feminismos negros, los feminismos lesbianos sadomasoquistas, los feminismos chicanos, entre otros, entran en pugna por la marginación que produce la identidad de mujer propuesta por el feminismo hegemónico.

En los años ochenta, autoras como Cherríe Moraga, Carla Trujillo, Audre Lorde, Barbara Smith y Gloria Anzaldúa, posicionándose desde los feminismos negros y chicanos, confrontan los discursos feministas y lesbianos con los prejuicios en torno a cuestiones raciales y coloniales. Así como sectores radicales del movimiento gay-lésbico enfrentaban la normalización y el reduccionismo de una identidad gay políticamente correcta, con la crisis del VIH-Sida de telón de fondo, sectores minoritarios del feminismo se posicionaban contra el sujeto del feminismo. Esos sectores, el feminismo chicano, el feminismo lesbiano SM, el movimiento gay radical contra el VIH-Sida, el feminismo del *cyborg*, etc, son los grupos sociales que se pueden pensar como antecedentes directos y parte de los movimientos queer. Ante la crisis de los sujetos y las identidades sexuales, la categoría queer se presenta como una salida pos-identitaria. Esta se articula a través de operaciones de resignificación y confrontación de las normas sociales mayoritarias.

Como lo señala Pérez Navarro (2005), fueron las feministas negras lesbianas como Audre Lorde o Barbara Smith y feministas chicanas y latinas lesbianas como Gloria Anzaldúa y Cherríe Moraga las que proporcionaron un análisis y un posicionamiento político para la emergencia de los movimientos queer. Textos como *All Women are White, All Blacks are Men, but Some of us are Brave* de Barbara Smith, Gloria T. Hull y Patricia Bell Scott (1982), *This Bridge Called my Back* de Cherríe Moraga y Gloria Anzaldúa (1981), *Home Girls* de Barbara Smith (1983), *Borderlands/La Frontera* de Gloria Anzaldúa (1987) y los textos de Audre Lorde *Zami: A New Spelling of My Name* (1996/1982) y *Sister/Outsider* (1984), irrumpieron en el horizonte teórico-político de esa década y plantearon una reconceptualización del feminismo que fue fundamental para la emergencia de lo queer. Por ejemplo, respecto al activismo queer señala Trujillo Barbadillo (2008, p.171): “surge en el seno de comunidades como las lesbianas chicanas o las lesbianas negras, que se rebelan contra su ‘abyección’ de la cultura dominante y del movimiento feminista y el movimiento gay blanco y de clase media”.

Una de las cuestiones más interesantes para este trabajo es constatar que los posicionamientos teóricos y activistas de Anzaldúa datan de fines de los años setenta.

En uno de los textos que serán analizados en este trabajo se puede confirmar esta idea, justamente que Anzaldúa está realizando un aporte político y teórico al pensamiento sexo-disidente previo a la emergencia de la teoría queer como tal. Como marca AnaLouise Keating (2009, p.5):

Why have theorists so often ignored Anzaldúa's groundbreaking contributions to queer theory? I don't know. Do many heterosexually identified scholars fear being censured or labeled as gay? Do they simply not see the provocative, transgressive elements in her work? Are most queer theorists so Eurocentric or masculinist in their text selections that they have entirely ignored *This Bridge Called my Back*, where Anzaldúa's queer theorizing first occurs in print?¹

El nombre de Anzaldúa muchas veces ha sido ignorado en cuanto a sus aportes a la teoría queer. La “invisibilización” del pensamiento sexo-disidente de la autora fue determinante para que su trayectoria académica fuese compleja y su nombre subvalorado entre los antecedentes del pensamiento queer.

El movimiento y la teoría queer

El movimiento queer emerge en Estados Unidos durante los años ochenta. Es muy difícil precisar una fecha exacta, ya que no se trata de una corriente homogénea y sistemática. Como movimiento político, lo queer está conformado por una serie de grupos militantes que se constituyen como movimiento o movimientos queer. Como ya he mencionado, el primer uso detectado de la expresión “queer” en un sentido disidente se encuentra en el texto “La prieta”, de Anzaldúa, publicado en 1981. No quiero decir que nace en Estados Unidos, porque creo que hay que ubicar a lo queer como un momento dentro del trabajo con las sexualidades disidentes y se puede pensar desde tiempos anteriores, teniendo en cuenta que podemos pensar la disidencia de sexo-género como un sistema global de emergencias, contactos, proyecciones y vínculos que se evidencian como transnacionales. En ese marco, se pueden tener en cuenta que existen visiones sobre

1 “¿Por qué los teóricos a menudo han ignorado las pioneras contribuciones de Anzaldúa a la teoría queer? No lo sé. ¿Por qué muchos académicos tienen miedo de ser censurados o etiquetados como gay? ¿Es que simplemente no ven los elementos transgresores y provocadores en su trabajo? ¿Son la mayoría de los teóricos queer tan eurocéntricos o masculinistas en sus selecciones de texto que han completamente ignorado *This Bridge Called my Back*, donde la primera teorización queer publicada de Anzaldúa ocurre?” (mi traducción).

las sexualidades disidentes desde, por ejemplo, fines del siglo XIX en Europa o emergencias en diferentes espacios geo-políticos en obras y autores anteriores al surgimiento de lo queer como teoría; basta con señalar, por ejemplo, los nombres de Néstor Perlongher o Guy Hocquenghem. En el contexto de los años ochenta, con las crisis del feminismo, del movimiento gay-lésbico, y, sobre todo, del VIH-Sida, la fuerza de los movimientos queer se incrementó y los mismos se posicionaron como grupos de disidencia y rebelión sexual contra las normas sociales, tanto de la heteronormatividad como de la norma gay-lésbica conservadora. Bajo la influencia de este movimiento comienzan a emerger en la academia norteamericana una serie de trabajos de diferentes intelectuales que teorizan sobre las sexualidades disidentes y el género, pero ya no desde el posicionamiento de los estudios gay-lésbicos, sino desde un lugar mucho más crítico y problematizador del sujeto y la sexualidad. Se puede marcar el inicio “canónico” de la teoría queer con la publicación en 1990 de *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity* de Judith Butler y *Epistemology of the Closet* de Eve Kosofsky Sedgwick², aunque también se podría marcar como texto inicial a *Between Men. English Literature and Male Homosocial Desire* (1985). “La prieta” de Anzaldúa antecede a todos los textos nombrados.

Uno de los problemas de la teoría queer consiste en su presentación como teoría. Es discutible su carácter como tal, pero pienso que no hay que considerarla como una teoría sino como un conjunto de teorizaciones asistemáticas, superpuestas a otras teorizaciones sobre la sexualidad y el género, e incluso polémicas y contradictorias entre sí, algo similar a lo que nos indica Sáez (2004, p.127): “[...] lo que llamamos teoría queer no es un *corpus* organizado de enunciados, ni tiene ninguna pretensión de cientificidad, ni posee un autor único, ni aspira a dar cuenta de un objeto claramente definido, es decir, no es propiamente una teoría”.

Lo queer es interesante como una suerte de no-teoría, una contra-teoría, una teoría que no funciona como tal, sino que es un conjunto de teorizaciones que confrontan contra las teorías establecidas y “normales” o normalizadas. Si lo queer se vuelve teoría institucional y fija, según algunos teóricos, pierde su carácter de subversión y disidencia³. Respecto a la categoría queer, Anzaldúa se pronunció

2 Para Tamsin Spargo, *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity* (1990) es el libro de mayor influencia en la teoría queer. Según esta autora: “Butler desarrolla explícitamente la obra de Foucault relacionándola con las teorías feministas del género con el propósito de exponer y explorar los modelos naturalizados y normativos del género y la sexualidad” (Spargo, 2004, p.67).

3 Como indica Spargo (2004, p.81) “Si lo queer se vuelve normal, respetable, si se convierte meramente en otra opción más, deja de ser queer”.

años antes de la conformación de una “supuesta” teoría queer, en particular sobre lo que se ha marcado como uno de los problemas del uso de queer: al ser una etiqueta que contiene a todo un marco de sexualidades no normativas, se ha temido que funcione como un término “paraguas” que ocultaría y aglutinaría las diferencias (de todo tipo) bajo una falsa unificación. Anzaldúa manifiesta que el término es útil para “fortificar nuestras filas” pero no se debe olvidar que homogeniza y borra las diferencias (en Ceballos Muñoz, 2005).

En cuanto a las teorías queer, me interesa pensar este grupo de teorizaciones asistemáticas como una suerte de contra-teoría. Con esto me refiero a una teoría que no es tal, una no-teoría, un constructo que no puede (ni debe) funcionar como teoría sino que se presenta como un conjunto heterogéneo, disidente, disruptivo y subversivo de pensamientos políticos teóricos y prácticos. En todo caso, la “teoría queer” se disfraza de “teoría” para penetrar en el campo académico, pero no debería tener el estatus de una teoría clásica, ya que al tenerlo perdería parte de su potencial subversivo. Me parece que lo interesante es pensar a la teoría queer como un constructo complejo sin definiciones tajantes, sino con “versiones” que varían de acuerdo a las circunstancias. Si lo queer es un movimiento político que se introduce en la academia a través de la teoría queer, su influencia es radical para encontrar nuevas formas de pensar el género y las sexualidades disidentes en tiempos de crisis como la del VIH-Sida. También me interesa señalar que este conjunto de teorizaciones sobre las sexualidades disidentes no se puede pensar de forma individual, pues la teoría queer es un conjunto heterogéneo y asistemático, y en ese sentido, la idea más acertada sería pensar en teorías queer, en plural (Preciado, 2008).

La expresión “teoría queer” es utilizada por primera vez en 1991 por Teresa de Lauretis en la revista *Differences*, en un artículo escrito como introducción al volumen. En ese artículo, ella realiza un movimiento crítico contra el sujeto de las identidades gay y lesbiana (como ocurre con el pensamiento feminista y la crítica del sujeto mujeres). Esto se realiza en el ya mencionado contexto de una normalización de las diferentes identidades sexuales. Desde su aparición como tal, la teoría queer se encargó de pensar el sujeto político de las sexualidades no normativas, confrontando las sexualidades normalizadas y normales y el sujeto gay, blanco y clase media del modelo gay “normal”, que excluyó a identidades y prácticas como las *drag queens*, las performances *drag king*, las identidades lesbianas *Butch/Femme*, el SM gay-lésbico, las identidades transexo y transgénero, etc.

Gloria Anzaldúa como teórica queer

Las investigaciones adelantadas por Anzaldúa son determinantes para percibir su influencia extremadamente temprana en la configuración de lo queer. Los dos libros más influyentes de la autora son el co-editado *This Bridge Called my Back: Writings by Radical Women of Color* (1981, editado con Cherríe Moraga) y *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza* (1987). Hoy en día, el primero ya es un clásico feminista que une a las mujeres feministas norteamericanas de diversas etnias, situaciones económicas, sexuales y nacionales. Ofrece un desafío crucial a la teorización convencional del feminismo y el movimiento *mainstream* de mujeres en Estados Unidos. *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza* constituye, por su lado, un texto innovador que parte de la experiencia personal en conjunción con la historia, la protesta social, la poesía y el mito. No es un libro sencillo de clasificar: es una compleja autobiografía cultural que expande los usos previos del género. Anzaldúa lo describe como “autohistoria-teoría”, suerte de género que incluye la historia de vida y la autorreflexión teórica sobre la misma. Este recurso utilizado por Anzaldúa, parece prefigurar algunas modalidades escriturales de la teoría queer en primera persona, presentes en autores como Butler, Sedgwick o Halperin. También el estilo y la “auto-teoría” de Preciado en *Testo-yonqui* (2008) parece una técnica deudora de la propuesta de Anzaldúa. *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza* es un texto citado con mucha frecuencia y retomado por un número importante de campos académicos diferentes: *American studies*, *Border studies*, *Chicano/a studies*, *Composition studies*, *Cultural studies*, *Ethnic studies*, los feminismos, *Literary studies*, *Critical pedagogy*, *Women’s studies* y teoría queer, entre otros (Keating, 2009).

El texto que, como ya mencioné, me interesa pensar en virtud de su trabajo temprano con la categoría queer, es “La Prieta”. En él, entre ensayo o “autohistoria”, la autora confronta los roles de género tradicionales y realiza una crítica al sistema heterosexual. También se detecta su innegable rol formativo en la teoría queer:

What my mother wanted in return for having birthed me and for nurturing me was that I submit to her without rebellion. Was this a survival skill she was trying to teach me? She objected not so much to my disobedience but to my questioning her right to demand obedience from me. Mixed with this power struggle was her guilt at having borne a child who was marked “con la seña,”

thinking she had made me a victim of her sin. In her eyes and in the eyes of others I saw myself reflected as “strange,” “abnormal,” “QUEER.” I saw no other reflection. Helpless to change that image, I retreated into books and solitude and kept away from others. (Anzaldúa, 2009, p.40)⁴

Anzaldúa confronta con los modos convencionales de ver la realidad y teoriza sobre el género y la identidad en conjunción con su activismo espiritual. El uso del término “queer” ya está en el camino de la resignificación. Ubica al concepto en el lugar del margen, utilizándolo como término que agrupa las identidades minoritarias y abyectas por la heteronorma: “[...] my mother and brothers calling me *puta* when I told them I had lost my virginity and that I’d done it on purpose. My mother and brothers calling me *jota* (queer) when I told them my friends were gay men and lesbians” (Anzaldúa, 2009, p.44).⁵

Este uso temprano de lo queer como categoría activista junto a otras abyecciones como extraño, anormal, puta, etc., atraviesa luego toda la teoría queer hasta llegar a las más recientes teorizaciones y resignificaciones del pensamiento sexodisidente como puede ser el uso resignificado de “puta” en la *Teoría King-Kong* de Virginie Despentes (2007).

Anzaldúa no se ubica dentro del movimiento o la teoría queer, sobre todo pensando en la idea de movimientos definidos por otros, pero sus ideas parecen prefigurar o directamente ya presentar muchas de sus trayectorias (Richardson, McLaughlin y Casey, 2006). El uso de queer que Anzaldúa realiza, desde fines de los setenta, hasta el uso autodesignatorio en 1991 (junto a “dyke” y lesbiana”) la coloca en el entramado asistemático de las teorías queer. Anzaldúa es clara al unificar el lugar de la mujer, lo gay y el feminismo; no está abogando por un separatismo sino todo lo contrario: a partir de su reflexión sobre el género y la

4 “Lo que mi madre quería a cambio de haberme dado a luz y criarme fue que me sometiera a ella sin rebelión. ¿Fue esto una habilidad de supervivencia que trataba de enseñarme? Ella no se opuso mucho a mi desobediencia pero sí a mi cuestionamiento de su derecho a demandarme obediencia. Con esta lucha de poder estaba mezclada su culpa por haber dado a luz una niña que fue marcada ‘con la seña’, pensando que ella me había hecho víctima de su pecado. En sus ojos y en los ojos de los otros me vi reflejada como ‘extraña’, ‘anormal’, ‘QUEER’. No vi ningún otro reflejo. Incapaz de cambiar esa imagen, me refugié en los libros y la soledad y el mantenerme alejada de los otros” (mi traducción).

5 “[...] mi madre y mis hermanos me llaman *puta* cuando les dije que había perdido la virginidad y que lo había hecho a propósito. Mi madre y mis hermanos me llaman *jota* (queer) cuando les dije que mis amigos eran hombres gays y lesbianas” (mi traducción).

heterosexualidad encuentra que los movimientos no deben seguir el camino de la normalización y la erradicación de su propia abyección. La identidad que posiciona Anzaldúa se encuentra en movimiento y reconfiguración⁶:

I identify as a woman. Whatever insults women insults me.
 I identify as gay. Whoever insults gays insults me.
 I identify as feminist. Whoever slurs feminism slurs me.
 (Anzaldúa, 2009, p.46)⁷

El trabajo de Anzaldúa con lo queer demuestra claramente que no se puede generalizar diciendo que el movimiento queer nace a fines de los años ochenta. Ya hay marcas para pensar lo queer en los años setenta, en el modelo gay subversivo del momento inicial (vinculado directamente a rebeliones como la de Stonewall en 1969 en Estados Unidos) del movimiento de liberación gay-lésbica y en el pensamiento de autoras como Anzaldúa:

We are the queer groups, the people that don't belong anywhere, not in the dominant world nor completely within our own respective cultures. Combined we over so many oppressions. But the overwhelming oppression is the collective fact that we do not fit, and because we do not fit *we are a threat*. Not all of us have the same oppressions, but we empathize and identify with each other's oppressions. We do not have the same ideology, nor do we derive similar solutions. Some of us are leftists, some of us practitioners of magic. Some of us are both. But these different affinities are not opposed to each other. In *El Mundo Zurdo* I with my own affinities and my people with theirs can live together and transform the planet. (Anzaldúa, 2009, p.50)⁸

6 La identidad en Anzaldúa es muy importante, pero no es determinante, se trata, como lo señala Keating (2009), de un constructo fluido y contingente.

7 “Me identifico como una mujer. Cualquiera que insulte a las mujeres me insulta./Me identifico como gay. Cualquiera que insulta a los gays me insulta./Me identifico como feminista. Cualquiera que insulte el feminismo me insulta” (mi traducción).

8 “Somos los grupos queer, las personas que no pertenecen a ninguna parte, ni en el mundo dominante ni completamente dentro de nuestras respectivas culturas. Se combinaron sobre nosotros muchas opresiones. Pero la opresión abrumadora es el hecho colectivo de que no encajamos, y porque no encajamos somos una amenaza. No todos nosotros tenemos las mismas opresiones, pero empatizamos y nos identificamos con las opresiones de los demás. Algunos de nosotros somos de izquierda, otros somos practicantes de la magia. Algunos de nosotros somos las dos cosas. Pero estas diferentes afinidades no se oponen entre sí. En *El Mundo Zurdo* yo con mis propias afinidades y mi gente con la de ellos pueden vivir juntos y transformar el planeta” (mi traducción).

En la cita, el vocablo “queer” es utilizado como un término que agrupa las abyecciones. Este uso no es solo el que se puede tener en cuenta para el movimiento queer; en Anzaldúa parece que estamos casi en teorizaciones que se podrían pensar como teoría queer. Todavía no se hayan reunidas ambas palabras como ocurre a partir de 1991, pero Anzaldúa está teorizando de forma crítica sobre los roles de género, la heterosexualidad normativa y el lugar de los grupos sexuales disidentes, y utiliza el término queer. Por supuesto, es una forma de activismo, pero ¿no está haciendo también teoría queer? ¿No es la teoría queer una forma de activismo, al menos a fines de los años ochenta? Anzaldúa vuelve a utilizar el término queer en textos posteriores. En 1987 publica *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza* y su preocupación por las comunidades desviadas de las que forma parte no cesan, continúa con el uso del término queer y la crítica a la heterosexualidad es constante:

Desviación es todo aquello que está condenado por la comunidad. La mayoría de las sociedades tratan de librarse de sus desviados. La mayoría de las culturas han quemado y golpeado a sus homosexuales y a otros que se han desviado de la normalidad sexual. Los raritos son el espejo que refleja el miedo heterosexual de la tribu: ser diferente, ser otro y por lo tanto inferior, por lo tanto sub-humano, in-humano, no-humano. [...]

Se afirma que la naturaleza humana es limitada y que no puede evolucionar hacia algo mejor. Pero yo, como otras personas *queer*, soy dos en un único cuerpo, tanto hombre como mujer. Soy la encarnación de los *hieros gamos*: la unión de contrarios en un mismo ser. (Anzaldúa, 2009, p.75)

En ese texto, pocas veces leído como un texto de la constelación de la teoría queer, Anzaldúa está teorizando sobre las comunidades sexo-disidentes. El juego con la abyección y la construcción de una ficción de normalidad disciplinadora se vuelven parte de la construcción de una comunidad de “desviados”. El término queer funciona como posicionamiento subjetivo personal y disidente, de construcción afectiva y comunitaria, un uso inclusivo y subversivo que será retomado años después por otros pensadores de la teoría queer como Judith Butler.

En 1990 escribe “To(o) Queer the Writer-Loca, escritora y chicana”, que junto con “La Prieta” y otros escritos tempranos, ilustra el rol formativo que jugó An-

zaldúa en el desarrollo de la teoría queer. Lo interesante es que en el año 1990, antes de que Judith Butler o Eve Sedgwick utilizaran el término en mención, antes de que Teresa de Lauretis introdujera en un sentido académico el sintagma *Queer Theory*, Anzaldúa está discutiendo teóricamente sobre las etiquetas identitarias y el uso del vocablo como un proceso de construcción de significado:

What I object to about the words “lesbian” and “homosexual” is that they are terms with iron-cast molds. There are assumptions made, by both insiders and outsiders, when one identifies with these terms. The words “lesbian” and “homosexual” conjure up stereotypes of differences that are different from those evoked by the word “queer.” “Queer” also provokes different assumptions and expectations. In the ‘60s and ‘70s it meant that one was from a working-class background, that one was not from genteel society. Even though today the term means other things, for me there is still more flexibility in the “queer” mold, more room to maneuver. “Lesbian” comes from a Euro-Anglo American mold and “homosexual” from a deviant, diseased mold shaped by certain psychological theories. We non-Euro-Anglo Americans are supposed to live by and up to those theories. A mestiza colored queer person is bodily shoved by both the heterosexual world and by White gays into the “lesbian” or “homosexual” mold whether s/he fits or not. La persona está situada dentro de la idea en vez de al revés. (Anzaldúa, 1991, pp.165-166)⁹

Esta cita extensa remarca el peso de Anzaldúa en la configuración de lo queer como elemento teórico y activista, como una conjunción indivisible, no como un campo separado académico que olvida el activismo.

9 “Lo que objeto de las palabras ‘lesbiana’ y ‘homosexual’ es que son términos con moldes de hierro. Se hacen suposiciones, tanto por propios como por extraños, cuando uno se identifica con estos términos. Las palabras ‘lesbiana’ y ‘homosexual’ evocan estereotipos de diferencias que son diferentes de las evocadas por la palabra ‘queer’. ‘Queer’ también provoca diferentes supuestos y expectativas. En los años 60 y 70 significaba que uno era de un ambiente de clase trabajadora, que no era de los gentiles. Incluso a pesar de que hoy en día el término significa otras cosas, para mí todavía hay más flexibilidad en el molde ‘queer’, más espacio para maniobrar. ‘Lesbiana’ viene de un molde euro-anglo-americano y ‘homosexual’ de un molde desviado y enfermo formado por ciertas teorías psicológicas. Una persona mestiza queer de color es empujada tanto por el mundo heterosexual como los gays blancos en el molde ‘lesbiano’ u ‘homosexual’, no importa si ella/él encaja o no. La persona está situada dentro de la idea en vez de al revés” (mi traducción).

Consideraciones finales

Gloria Anzaldúa utiliza varios años antes que la mayoría de los considerados “teóricos queer” el término queer en un sentido subversivo y sexo-disidente. Ya desde fines de los años setenta se constata su posicionamiento crítico sobre la sexualidad y la discusión en torno a la categoría queer. En ese marco, creo posible señalar que Anzaldúa se adelanta a otros teóricos y activistas y vincula la subversión queer con los inicios del movimiento de liberación gay-lésbico.

Pensar lo queer desde la disidencia de sexo-género se enlaza con teorizaciones y gestos políticos de figuras como las de Anzaldúa o Gayle Rubin. Esta última es quien nos señala que se puede pensar el trabajo con las sexualidades disidentes como un gran marco histórico y político en el que los conceptos y categorías cambian, fluyen y se redefinen de acuerdo al contexto. De ahí que Rubin (1989) señale que hay que prestar atención al pasado cultural del pensamiento queer, que no todo comienza en 1990 con De Lauretis, y que hay que mirar hacia el pasado para poder apreciar cómo el pensamiento sexo-disidente es un continuo que se alimenta de una genealogía compleja. No podemos obviar que el primero uso teórico y activista del término se podría datar en el pensamiento de Gloria Anzaldúa desde fines de los años setenta. Por estas mismas razones, afirmo que se puede señalar a esta autora como una clave de lectura de lo queer, de las posibilidades teóricas y activistas de este pensamiento y de la emergencia de la teoría queer como disciplina académica.

Referencias bibliográficas

- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Anzaldúa, G. (2009). Spirituality, Sexuality, and the Body: An Interview with Linda Smuckler. En A. Keating (Ed.). *The Gloria Anzaldúa Reader* (74-97). Londres: Duke University Press.
- Anzaldúa, G. (2009/1981). La Prieta. En A. Keating (Ed.). *The Gloria Anzaldúa Reader* (38-50). Londres: Duke University Press.
- Anzaldúa, G. (2009/1991). To(o) Queer the Writer-Loca, escritora y chicana. En A. Keating (Ed.). *The Gloria Anzaldúa Reader* (163-175). Londres: Duke University Press.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge.

- Ceballos Muñoz, A. (2005). Teoría rara. En D. Córdoba, J. Sáez y P. Vidarte (Eds.). *Teoría Queer. Políticas Bolleras, Maricas, Trans, Mestizas* (165-178). Barcelona: Egales.
- Despentes, V. (2007). *Teoría King-Kong*. Barcelona: Melusina.
- Keating, A. (Ed.). (2009). *The Gloria Anzaldúa Reader*. Londres: Duke University Press.
- Lauretis, T. de (1991). Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities. An Introduction. *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, 3(2), III-XVIII.
- Lorde, A. (1984). *Sister/Outsider*. Nueva York: Crossing Press.
- Lorde, A. (1996/1982). *Zami: A New Spelling of my Name*. Nueva York: Crossing Press.
- Moraga, C. y Anzaldúa, G. (1981). *This Bridge Called my Back*. Nueva York: Persephone Press.
- Pérez Navarro, P. (2005). Cuerpo y discurso en la obra de Judith Butler. Políticas de lo abyecto. En D. Córdoba, J. Sáez y P. Vidarte. (Eds.). *Teoría Queer. Políticas Bolleras, Maricas, Trans, Mestizas* (133-148). Barcelona: Egales.
- Preciado, B. (2008). *Testo yonqui*. Madrid: Espasa.
- Richardson, D.; McLaughlin, J. y Casey, M.E. (2006). *Intersections between Feminist and Queer Theory*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Rubin, G. (1989/1984). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En Vance, C.S. (Ed.). *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (1-59). Madrid: Revolución.
- Sáez, J. (2004). *Teoría Queer y psicoanálisis*. Madrid: Síntesis.
- Sedgwick, E. (1985). *Between Men. English Literature and Male Homosocial Desire*. Nueva York: Columbia University Press.
- Sedgwick, E. (1990). *Epistemology of the Closet*. Berkeley: University of California Press.
- Smith, B. (1983). *Home Girls*. Nueva York: Rutgers University Press.
- Smith, B.; Hull, G.T. y Bell Scott, P. (1982). *All Women are White, All Blacks are Men, but Some of us are Brave*. Nueva York: Feminist Press.
- Spargo, T. (2004). *Foucault y la teoría queer*. Buenos Aires: Gedisa.
- Trujillo Barbadillo, G. (2008). Identidades de género e identidades sexuales: Unas notas sobre feminismo(s) queer. En *Identidad de género vs Identidad sexual*. Actas del 4º Congreso Estatal FIDO sobre Identidad de género vs Identidad sexual (171-178). Castellón: Fundación Isonomía para la igualdad de oportunidades/Universitat Jaume I. Recuperado en: <http://www.uji.es/bin/pub/edicions/iso4c.pdf>